

“AMOR” Y ORO: DISCURSO INTERCULTURAL E IDENTIDADES DE UNA DIOSA ITINERANTE EN LAS CARTAS DE EL AMARNA

Graciela GESTOSO SINGER

Resumen

El presente trabajo analiza la relación existente entre los envíos de oro, las alianzas interestatales, y el concepto de “amor” en el discurso intercultural en las Cartas de El Amarna. El archivo diplomático amarniano registra el intercambio de regalos entre grandes reyes en ocasiones especiales, tales como una coronación, un jubileo, una alianza, o un matrimonio interdinástico. En particular, este artículo examina los envíos de oro en conexión con los matrimonios interdinásticos entre los reinos de Mitanni, Babilonia y Egipto, en el marco de los lazos de hermandad, amistad y “amor” entre grandes reyes. Además del oro involucrado en el intercambio de regalos entre las cortes durante las negociaciones de matrimonios interdinásticos, se realizaron envíos de estatuas de oro de reyes extranjeros, de las hijas de grandes reyes (enviadas como futuras esposas), y de dioses y diosas. En la correspondencia acadia se encuentran expresiones, tales como “la abundancia de oro”, “el patrón de intercambio del amor”, los “lazos de hermandad”, y los “hechos de los ancestros”, usadas como medios de persuasión e ideología política, y que revelan varios intereses que habrían influido notablemente en las relaciones interestatales durante el Período de El Amarna.

Palabras clave: Amor – Oro – Intercambio – Matrimonios

Introducción

Durante los reinados de Amenofis III y Akenatón (siglo XIV a.C.) las formas de intercambio fueron más complejas que las empleadas durante los reinados anteriores. En los contactos interestatales, los grandes reyes regularon sus interacciones en un sistema de intercambio de regalos motivado políticamente. Los contactos políticos y las transacciones al-

canzaron su apogeo, como lo ejemplifican el aumento de “alianzas matrimoniales” (con Mitanni, Babilonia y Arzawa) y el volumen de “regalos reales” (de Mitanni, Babilonia, Asiria, Hatti y *Alashiya*), por medio de una compleja red de mensajeros-mercaderes, quienes viajaron entre las cortes principales de la época. Los intercambios interestatales de este período conformaron un complejo fenómeno económico, social y político.

Durante el período de El Amarna, las formas de intercambio predominantes fueron: 1) el intercambio de regalos entre grandes reyes unidos por lazos de “hermandad” y amistad, en ocasión de una coronación, un jubileo, o una alianza política. 2) El intercambio de mujeres junto con los regalos de salutación, de boda y la dote. A diferencia de los “matrimonios tributarios” (Tutmosis III) o matrimonios por presión política (Tutmosis IV), la era amarniana introdujo matrimonios “paritéticos”, concretados entre reyes del mismo estatus político. 3) Las transacciones interestatales fueron complejas y operadas por mercaderes reales. En resumen, durante el período de El Amarna, se incrementaron en forma general los lazos interestatales hacia una nueva era de “hermandad” entre Egipto y sus pares en el Levante.

El léxico usado en los textos del siglo XIV a.C. revela varios intereses que influyeron en las relaciones interestatales: (a) el establecimiento de nuevas alianzas mediante matrimonios interestatales (con Mitanni, Arzawa y Babilonia) a fin de obtener materias primas (principalmente oro) y bienes de prestigio; (b) la constante repetición de los lazos de hermandad entre grandes reyes (de Mitanni, Hatti y Babilonia); (c) la mención de abundancia de materias primas (especialmente oro) como medio de persuasión (i.e. en la correspondencia entre Mitanni y Egipto), y (d) el uso del pasado como medio de ideología política (i.e. la mención de los ancestros y de las relaciones interestatales y de intercambio durante generaciones previas – con Mitanni, Babilonia, Ugarit y Hatti).

Durante el período de El Amarna, los contactos interestatales fueron abundantes y se concretaron mediante correspondencia y discursos, tratados y juramentos, matrimonios interdinásticos, terminología de parentesco, envío de regalos, mensajeros, la lengua acadia, etiqueta y protocolo, inteligencia, discurso intercultural y necesidades mutuas. Los

sistemas fueron esencialmente políticamente similares¹, pero también reflejan rasgos de interdependencia económica.

En este trabajo, nos concentraremos en una de estas relaciones político-económicas, tal como el envío de oro y su relación con los matrimonios interdinásticos entre Mitanni, Babilonia y Egipto, en el marco de los lazos de hermandad, amistad y amor entre grandes reyes. Específicamente, este artículo se centra en el análisis de la relación entre los envíos de oro, los matrimonios interdinásticos y el concepto de “amor” en el contexto del discurso intercultural empleado en las Cartas de El Amarna.

“Amor” en las Cartas de El Amarna

Los grandes reyes estaban unidos por lazos de “hermandad”, “amistad” y “amor”. En realidad, éstos eran considerados como hermanos políticos (o yernos) debido a los matrimonios interdinásticos (EA 4: 15–18). En la correspondencia intercambiada entre grandes reyes, se dirigen entre ellos como *ahū* “hermano”, y describen su alianza como una “hermandad” (*ahhūtu*), una “(buena) amistad” (*tābūtu*), una “amistad” (*atterūtu*), un gran “amor” (*ra’amūtu*), “buenas relaciones” (*amātu banītu*), y una “alianza/paz” (*salimu*). Ellos insisten en las ideas de “amor” mutuo, de “regocijo” en sus corazones, de compartir recursos y en la satisfacción mutua de sus deseos².

Los textos indican que el intercambio de regalos fue llevado a cabo por grandes reyes, que estaban unidos por lazos de “hermandad” y “amor”, en ocasión de una ascensión real, un jubileo, una alianza, y matrimonios interdinásticos. Pero el concepto “amor” es usado también en las cartas enviadas por príncipes locales al faraón.

Los textos acadios registran el término “amor” (ac. *rāmu/ra’āmu*) con diversos sentidos, de acuerdo al contexto y a la ideología política de cada una de las partes involucradas.

¹ Podany 2010: 89, 148–149, 157.

² Liverani 1990: 197–198; Zaccagnini 2000: 144.

“Amor” como expresión de hermandad

En primer lugar, en las Cartas de El Amarna, el concepto “amor” es usado como expresión de hermandad. Durante el II milenio a.C., la relación socio-política más básica fue la de “hermandad”, que unía a los grandes reyes por lazos de amistad y amor. La expresión más visible de esta amistad fue el intercambio de regalos entre ambos reyes³. Por ejemplo, cuando Tushratta de Mitanni habla de la relación entre iguales, usa el término “amor”. Tushratta informa a Akenatón:

Debido a vuestra amistad con mi padre, he escrito y hablado a mi hermano, a fin de que él escuche estas noticias y se alegre. Mi padre te amaba y tú amabas a mi padre. Para mantener este amor, mi padre te ha dado a mi hermana. ¿Quién más que tú ha apoyado a mi padre?⁴

“Amor” como expresión de lealtad

En segundo lugar, en la correspondencia amarniana se emplea el vocablo “amor” como expresión de lealtad. El término “amor” es usado en las relaciones entre los grandes reyes y los príncipes levantinos. Por ejemplo, Akizzi de Qatna informa al faraón: “*Mi Señor, así como yo amo al rey, m[i] Señor, también el rey de Nukhashe, el rey de Nii, el rey de Zinzar, y el rey de Tunanab (te aman); todos estos reyes son servidores de mi Señor*” (EA 53: 40–44). En realidad, “amar” al faraón significa “servirlo”. Rib-Hadda de Biblos define lealtad al faraón en términos de “amor”: “*¡Cuida la ciudad! La mitad de la ciudad ama a los hijos de Abdi-Ashirta (quien adoptó la rebelión); la otra mitad (ama) a mi Señor*” (EA 138: 71–73). También se espera que el faraón ame a sus súbditos leales. Así, Rib-Hadda de Biblos enfatiza su lealtad al rey de Egipto:

[S]i el rey, [mi] Señor, no los envía (de regreso), [se]guramente habrá una revolución en mi contra. [S]i el rey, mi [Se]ñor, ama a [su] servidor leal, [entonces]

³ Moran 1992: xxiv, introducción; 1963: 79.

⁴ EA 17: 21–29. Cf. EA 20, 1–8; EA 21, 1–12; EA 23, 1–12; EA 24, 1–2; EA 27, 1–3; EA 28, 1–4.

*envía (de regreso) a los [3] hombres, a fin de que pueda vivir y proteger la ciudad para el rey.*⁵

“Amor” como patrón de intercambio

Finalmente, el vocablo “amor” es usado como patrón de intercambio en el envío de regalos. En algunas oportunidades, el término “amor” aparece mencionado cuando el gobernante de un país extranjero afirma su deseo de incrementar 10 veces su “amor” por el faraón⁶: “*En este preciso momento, yo (Tushratta de Mitanni) te brindo (a Akenatón) 10 veces más amor que lo que di a tu padre (Amenofis III)*” (EA 27:12). En estos casos, el gobernante extranjero dice que incrementará 10 veces la cantidad de regalos enviados al faraón. Tushratta confirma a Amenofis III: “*Te daré 10 veces más de lo que mi hermano (Amenofis III) ha solicitado*”⁷. Los regalos intercambiados son principalmente bienes de prestigio, tales como joyas, caballos, carros y sirvientes. Por ejemplo, Tushratta solicita oro en grandes cantidades:

*¡Que mi hermano me envíe oro en grandes cantidades, que no haya sido trabajado. Que mi hermano me envíe mucho más oro del que envió a mi padre! En el país de mi hermano, el oro es tan abundante como el polvo.*⁸

A cambio del oro, el rey de Mitanni envía bienes de prestigio a la corte egipcia:

*Ahora, envío como regalo de salutación para mi hermano: 1 copa de oro con incrustaciones de lapislázuli genuino; 1 collar maninnu con 20 piezas de lapislázuli genuino y 19 piezas de oro (...); 10 yuntas de caballos; 10 carros de madera y 30 mujeres (y) hombres.*⁹

⁵ EA 123: 22–28. Cf. EA 121: 61–64; EA 158: 36–38.

⁶ EA 19, 9–16; EA 26, 32–33; EA 27, 12, 37–40; Liverani 1990: 220, n. 13.

⁷ EA 19: 68–69; cf. EA 27: 18.

⁸ EA 19: 59–61.

⁹ EA 19: 80–85.

Estos bienes de prestigio son enviados como “regalos de salutación” (ac. *šulmānu*), como una prueba de amor y hermandad. Tushratta solicita a Tiy, la Reina Madre:

*¡Permite que él (Akenatón) me trate 10 veces mejor que su padre (Amenofis III), con amor y estima! (...). Por eso te [envío] como regalo de salutación [x] recipientes de perfume [completos] con aceite dulce, (y) 1 juego de piedras [engarzadas en oro].*¹⁰

En resumen, la palabra “amor” es empleada con un amplio espectro de significados, tales como afección, amistad, lealtad, deseo y buen gusto. En las Cartas de El Amarna, el término “amor” fue usado con diferentes significados: 1) como expresión de hermandad entre grandes reyes (según un modelo de reciprocidad, en sentido socio-político); 2) como expresión de lealtad de los príncipes locales hacia el rey (según un modelo de centralidad o sumisión, en sentido socio-político); y 3) como patrón de intercambio en el envío de regalos entre reyes de igual estatus (según un modelo de intercambio, en sentido económico)¹¹.

“Oro” en las Cartas de El Amarna

“Oro” como “regalo de salutación”

Las buenas relaciones entre grandes reyes fueron expresadas por una corriente constante y adecuada de bienes, es decir de “regalos de salutación” (*šulmānu*): “Entre reyes existe hermandad, amistad, paz y buenas relaciones, (si) hay muchas piedras (preciosas), mucha plata, y mucho oro” (EA 11: Rs. 22–23).

En general, la relación y/o conexión existente entre el “amor”, la amistad, la hermandad y los envíos de regalos es un tema recurrente en las Cartas de El Amarna: “Desde el tiempo en que mis ancestros y tus ancestros afirmaron una amistad mutua, se enviaron entre ellos hermosos regalos de salutación y no se negaron ante ninguna solicitud de bienes”¹².

¹⁰ EA 26: 56–57, 64–66.

¹¹ Gestoso Singer 2003: 81–83.

¹² EA 9: 6–10; Zaccagnini 2000: 145.

El oro egipcio fue el metal más importante y deseado por los grandes reyes. Es cierto que todos los gobernantes vieron al oro, como a otros regalos, como una forma de medir las relaciones de amistad: “*Si tu propósito es la amistad, envíame mucho oro*” (EA 16: 32–33). Sin embargo, la forma en la que solicitaron oro no fue uniforme. Para Mitanni, el oro fue un signo de “amor”, o la confirmación de una alianza¹³. Mitanni usó los envíos de oro egipcio como un medio de adquisición de estatus en la comunidad interregional: “*¡Que mi hermano me envíe mucho oro (...), me demuestre su amor por mí, y me glorifique enormemente ante mi país y ante mis invitados extranjeros!*” (EA 20: 71–77). Además, la era de amistad entre Amenofis III y Shutarna II fue recordada por su hijo, Tushratta, años más tarde:

*Regresando al tiempo de tus ancestros, ellos siempre demostraron amor a mis ancestros (...). Debido a vuestra amistad con mi padre, he escrito y hablado a mi hermano, a fin de que él escuche estas noticias y se alegre. Mi padre te amaba y tú amabas a mi padre.*¹⁴

Entonces, Amenofis III fue muy generoso con su envío de oro: “*Tú enviaste a mi padre mucho oro (...); grandes vasijas de oro, jarras de oro, ladrillos (lingotes) de oro, como si éstos fueran equivalentes al cobre*”¹⁵.

Sin embargo, Asiria revirtió este razonamiento: “*Yo soy [como] el rey de Hanigalbat (Mitanni), sin embargo me enviaste [x] de oro, que no es suficiente para el pago del viaje de ida y vuelta de mis mensajeros*” (EA 16: 26–31). Por su parte, Babilonia no enfatiza su anhelo de estatus, sino el deseo de una imagen de relaciones amistosas ante la comunidad interregional: “*Que los reyes vecinos puedan escuchar esto: ‘El oro es abundante. Entre los reyes existe hermandad (y) amistad’ (...)*” (EA 11: Rs. 20–22).

Finalmente, las Cartas de El Amarna documentan el compromiso heredado por un flamante rey, como Akenatón, consolidado por el incremento en la cantidad de bienes (o “regalos de salutación”) y en la calidad de las relaciones de amistad entre ambos reyes:

¹³ Westbrook 2000.

¹⁴ EA 17: 9–10, 21–29.

¹⁵ EA 19: 34–38. Cf. Podany 2010: 195.

*Ahora, mi hermano, tú has ascendido al trono de tu padre. Así como tu padre y yo deseamos regalos de salutación (šulmānu), del mismo modo nosotros seguiremos en buenos términos.*¹⁶

“El oro es tan abundante como el polvo”

En las negociaciones por oro egipcio, los grandes reyes intentan disminuir el valor destacando su abundancia. En las Cartas de El Amarna, la frase recurrente de los reyes de Mitanni y Babilonia al faraón es: “*En el país de mi hermano (Egipto), el oro es tan abundante como el polvo*”¹⁷. El rey de Asiria continúa con sus indirectas económicas: “*¿Por qué eres tan mezquino con éste (el oro)?*” (EA 16: 14–16). El rey de Babilonia protesta sobre la falta de generosidad por parte del rey egipcio en sus cargamentos de oro, y adopta un discurso más directo, mencionando la generosidad de generaciones previas (“*Mis ancestros y tus ancestros se enviaron hermosos regalos de salutación*”), frente a la cantidad reducida —de sólo dos minas— del último cargamento de oro egipcio (“*Ahora, mi hermano me ha enviado 2 minas de oro*”). Sin embargo, finalmente se resigna a solicitar un modesto envío de oro según los deseos del faraón: “*Si éste (el oro) es escaso, envíame la mitad de lo que (enviaron) tus ancestros*”¹⁸.

Así, para los reyes extranjeros, el faraón sólo necesitaba recolectar el oro —“*Uno debe simplemente recolectarlo*” (EA 16: 15–16)— y enviarlo en grandes cantidades. El valor reducido del oro (derivado de su abundancia) era tal que sólo grandes cargamentos eran relevantes para los grandes reyes. Finalmente, es mencionado el prestigio relacionado con las acciones del faraón. Si el faraón es un gran rey, si un país es rico, y si el oro es abundante como se dice, entonces el rey debe actuar de acuerdo con estos “hechos”¹⁹. Esta metáfora no es una mera “expresión de discurso”, sino que debe ser analizada en el contexto de los mecanismos de discurso interestatal inherentes a esta comunicación en particular. Por lo tanto,

¹⁶ EA 41: 16–20.

¹⁷ EA 19: 59–62; EA 20: 46–59; EA 27: 45–51, 104–109; EA 29: 143–147; cf. Zaccagnini 1995: 66–67.

¹⁸ EA 9: 12–13; cf. Westbrook 2000.

¹⁹ Liverani 1990: 214–215.

ésta es constitutiva del discurso y, finalmente, de la percepción y el razonamiento humano. Expresiones como ésta tienen que ver con el estatus, el prestigio, la igualdad (o la falta de ésta) y la autoridad. En la correspondencia entre grandes reyes, al menos, estas cualidades atemporales son indicadas por medio de relaciones de sangre, parentesco, matrimonio y familia. Las metáforas esenciales involucran relaciones de intercambio de regalos y lazos de familia/sangre/parentesco; reciprocidades que idealmente simbolizan igualdad, pero que en la realidad no gozan de ésta. Por ejemplo, el lazo de matrimonio fundamental es asimétrico e hipergámico (*hypergamus*)²⁰ a favor del prestigio del rey y el estado egipcio²¹. No hay otro rey más reticente que el faraón ante la remota posibilidad de ver a una de sus hijas en una corte extranjera: “Desde tiempos inmemoriales, el rey de Egipto no ha entregado a nadie a ninguna de sus hijas” (EA 4: 6–7).

El vínculo tradicional —ya en uso durante el reinado anterior— debía ser confirmado, al menos, en el mismo nivel, y si era posible incrementar la cantidad de bienes y la calidad de las relaciones de amistad²². Los socios antiguos envían regalos al nuevo rey, pero esperan que éste envíe contra-regalos (especialmente oro) en señal de reciprocidad, a fin de demostrar que desea continuar con el intercambio de bienes. Por ejemplo, en EA 9 se afirma:

*Desde el tiempo en que mis ancestros y tus ancestros afirmaron una amistad mutua, se enviaron entre ellos hermosos regalos de salutación y no se negaron ante ninguna solicitud de bienes. Ahora, mi hermano me ha enviado como regalo de salutación (sólo) 2 minas de oro. Si el oro es abundante, envíame tanto (oro) como tus ancestros, si éste (el oro) es escaso, envíame la mitad de lo que (enviaron) tus ancestros.*²³

A fin de obtener oro egipcio, los grandes reyes deben solicitarlo con el pretexto de su necesidad para un propósito específico. Los reyes de Babilonia (tales como Kadashman-Enlil y Burnaburiash) solicitan oro

²⁰ El término hipergamia denota el acto por el cual un grupo se rehúsa a dar a sus hijas en matrimonio, mientras que toma las mujeres de otros grupos.

²¹ Avruch 2000: 156–157, 163–164. Cf. Pintore 1978: 11–13.

²² Liverani 1990: 212.

²³ EA 9: 7–13.

para realizar nuevas construcciones²⁴. Ashuruballit, el rey de Asiria, solicita oro para la construcción de un palacio (EA 16: 16). Tushratta de Mitanni necesita oro para un “mausoleo” (*karašku*) dedicado a su abuelo (EA 19: 44–45; EA 20: 20–22). En conclusión, estos reyes requieren oro egipcio sin perder prestigio o demostrar deseo alguno de riqueza.

“Oro” como “regalo de boda” y dote

Aún en el caso de matrimonios interdinásticos, el oro egipcio es requerido a cambio de mujeres, tales como las hijas de grandes reyes:

*Si este verano tú me envías el oro del que te he escrito, entonces te daré a mi hija. Por lo tanto, envía el oro según tu deseo. Pero si tú no me envías el oro (a tiempo) para terminar el trabajo a mi cargo, ¿por qué habrías de hacerlo (más tarde)? Cuando el trabajo a mi cargo esté terminado, ¿qué podría hacer con el oro? Aunque me enviaras 3.000 talentos de oro, no los aceptaría, y los enviaría de regreso, y no te daría a mi hija en matrimonio.*²⁵

Sin embargo, además del problema de los regalos (principalmente oro y objetos de prestigio), el error básico de los reyes está relacionado con el estatus de las flamantes esposas. Para los grandes reyes extranjeros el estatus de sus hijas era el de esposas de primer rango, es decir el de reinas. Sin embargo, la verdad es que las princesas se “perdían” en el harén real, junto a mujeres de diversos orígenes. El rey de Babilonia presenta su queja ante el faraón sobre el destino de su hermana, quien fue incluida en el harén junto con otras mujeres (no reales):

Desde que tú me has escrito: “Tú dijiste a mis mensajeros, mientras tus esposas estaban paradas todas juntas en tu presencia: ‘Miren a vuestra señora que está presente ante vosotros’”. Sin embargo, mis mensajeros no reconocieron a (la persona) que estaba a tu lado, y si ella era (realmente) mi hermana. Tú también escribiste: “(Si) mis mensajeros no la reconocieron; ¿quién podría reconocerla?” Luego, tú dijiste: “¿Por qué no envías a un hombre de prestigio (a un dignatario), quien pueda decirte la verdad, y enviarte los saludos de tu hermana que está aquí,

²⁴ EA 4: 40; EA 5: 13, 15, 19; EA 7: 63; EA 9: 15–16; EA 11: 30.

²⁵ EA 4: 41–50.

y ordénale entrar y ver cómo es su lugar de residencia y su posición frente al rey?” Y desde que tú escribiste: “Tal vez ésta es la hija de un hombre pobre, o de un hombre Kashka, o la hija de algún hombre de Mitanni, o tal vez de algún hombre de Ugarit, a quien mis mensajeros han visto: ¿Quién podría creerles? Ella no abrió la boca y no les dijo nada” (...).²⁶

El sistema egipcio de obtener mujeres extranjeras a fin de lograr poder y prestigio en la comunidad interestatal se opone a los sistemas coseo y mitannio de dar a sus hijas a cambio de oro. En una carta, el faraón enfatiza irónicamente el intercambio de la hija del rey de Babilonia a cambio de “regalos de oro”; que es un acto imposible desde la perspectiva egipcia: *“Es interesante saber que tú has entregado a tus hijas para obtener regalos de oro (liqta) de tus (reyes) vecinos”* (EA 1: 61). Pero, quién es el rey de Babilonia para juzgar al faraón, cuando fue él mismo quien lo sugirió al faraón: *“Envíame una mujer hermosa, como si fuera tu hija. Quién podría decir: ‘Ella no es la hija de un rey’ (...).”* (EA 4: 12–13). El rey de Babilonia deseaba incrementar su prestigio, obteniendo una esposa egipcia, sin importarle el estatus de la misma. El faraón incrementaba su prestigio, obteniendo fácilmente cualquier princesa de un país extranjero. No obstante, luego de su llegada a Egipto, su estatus era irrelevante para el faraón²⁷.

Las Cartas de El Amarna revelan indicios de demoras en el envío de una princesa:

¿Quién va a llevarla hacia ti (a Egipto)? Haya tiene (sólo) 5 carros. ¿Van a acompañarla hacia ti (a Egipto) con (sólo) 5 carros? En tales circunstancias, no puedo permitir su partida desde mi casa hacia ti (a Egipto). Mis reyes vecinos [dirían]: “Ellos han transportado a la hija de un gran rey hacia Egipto en (una caravana de sólo) 5 carros” (...).²⁸

Otros casos incluyen la retención de una princesa prometida al faraón (EA 4: 49–50), y el consejo al rey egipcio de cómo tratar a una princesa según el protocolo real: *“Ahora, cuando la esposa de mi hermano*

²⁶ EA 1: 26–42.

²⁷ Liverani 1990: 275–277.

²⁸ EA 11: 18–22.

*llegue, mi hermano debería reunir a toda la tierra, y que todas las otras tierras y los dignatarios y todos los enviados estén presentes*²⁹.

Durante las negociaciones, el tratamiento de la hija de un príncipe local (tal como el gobernante de Ammiya) y de la hija de un gran rey (tal como el rey de Mitanni) es diferente, pero después de sus llegadas a la corte egipcia, la presentación de ambas mujeres ante la audiencia interna es la misma. El arribo de la mujer levantina es descrito de la siguiente manera: “*El tributo (inw) de los jefes del Retenu (Siria): la hija de un jefe, (con) adornos de plata, oro, lapislázuli genuino, y 30 servidores que le pertenecían (a ella)*”, y el texto sigue con la lista del tributo regular³⁰. El arribo de la princesa mitannia es presentado de la siguiente manera: “*La Gran Esposa real Tiy, ¡Que viva! El nombre de su padre es Yuya; el nombre de su madre es Tuya. Maravillas que fueron llevadas a su Majestad: la hija del jefe (wr) de Naharina, Shuttarna, Gilukhepa, y 317 mujeres de su harén*”³¹.

El oro es una parte importante en la lista de regalos de boda enviados desde Egipto para el rey de Babilonia en el marco de los matrimonios interdinásticos³². Las negociaciones entre Egipto y Babilonia por el nuevo matrimonio incluyen: “*1200 minas, x shekels de oro*”, enviados por Akenatón a Burnaburiash II, como regalos nupciales por su matrimonio con una princesa babilónica³³.

EA 13 y 14 incluyen los regalos intercambiados entre las casas reinantes en Egipto y Babilonia. La primera carta contiene probablemente el “inventario de la dote” enviada por Burnaburiash, pero en su estado de conservación no puede ser totalmente reconstruida e interpretada. EA 14 fue enviada por un faraón, llamado “[Napkhuru]ri-ia”, y describe la lista de regalos (según Moran, el “inventario de regalos egipcios”) enviados probablemente por Akenatón a Burnaburiash, el rey de Babilonia, en ocasión de su casamiento con una princesa babilónica. Entre los regalos mencionados se destacan:

²⁹ EA 24 III § 20: 21–26; Meier 2000: 172.

³⁰ Los “Anales de Tuthmosis III”, en *Urk.*, IV, 668: 17–669: 3.

³¹ El “Escarabajo de matrimonio de Amenofis III”, en *Urk.* IV, 1738: 234.

³² Zaccagnini 1985: 593–605.

³³ En los “inventarios de regalos”, en EA 14, II: 34; cf. Zaccagnini 2000: 150.

Oro, lingotes de vidrio, piedras (preciosas), collares de oro, vasijas de oro con aceite, joyas de oro y plata, 19 anillos de oro, 13 cuencos de oro, una estatua de oro de la esposa del rey, una estatua de oro de la hija del rey, 4 carros de oro, 2 camas y 6 tronos de oro, (...) el total del oro es: 1200 minas, x shekels de oro, (...) el total de la plata es: 292 [minas], y 3 shekels [de plata] (...), el total del bronce es: 8[60 m]inas, 20 sb[eke]ls, (...) y 1092 piezas de lino, aceite dulce, ébano, y marfil.³⁴

Tal vez, el rey de Mitanni recibió una suma elevada de oro por su hermana (EA 17) o por su hija (EA 22), según está registrado en la EA 16, enviada por el rey asirio: “*Cuando el rey de Hanigalbat (Mitanni) escribió a tu padre (Amenofis III) en Egipto, éste le envió 20 talentos de oro*” (ls. 22–25). Desafortunadamente, en este caso, no se han encontrado registros de los regalos enviados por el faraón.

En el caso del rey de Mitanni, las Cartas de El Amarna registran la lista de regalos enviados por Tushratta al faraón, como parte de la dote de la novia. En el año 10 del reinado de Amenofis III, el rey de Mitanni envió a la princesa Kelukhepa como futura esposa del faraón³⁵. La princesa es mencionada en cartas posteriores, cuando Tushratta informa a Amenofis III su deseo de renovar y reafirmar las relaciones políticas entre ambos estados (EA 17: 5, 41). De acuerdo a estas cartas, Tushratta envió “regalos de salutación” al faraón y a Kelukhepa:

Ahora, envío a mi hermano como regalo de salutación 1 copa de oro con incrustaciones de lapislázuli genuino; 1 collar maninnu con 20 piezas de lapislázuli genuino y 19 piezas de oro, con una pieza central de lapislázuli genuino, engarzada en oro; 1 collar maninnu con 42 piedras khulalu, 40 piezas de oro con la forma de la piedra arzallu (ac. sukhsī Ištar)³⁶, con una pieza central de piedra khulalu genuina, engarzada en oro; 10 yuntas de caballos; 10 carros de madera con sus accesorios; y 30 mujeres y hombres (...).³⁷ Yo (Tushratta) envío como regalo

³⁴ Cochavi-Rainey 1999: 8–23; Rainey 2015: 112–113.

³⁵ Gilukhepa, en *Urk.* IV, 1738: 234.

³⁶ Lit. la “*planta de la cama de Shaushga*”, i.e. el árbol *buluppu*, probablemente un tipo de sauce. El poema “Inanna y el árbol *Huluppu*” brinda una explicación mítica de cómo el trono y la cama usada en el “matrimonio sagrado” fueron elaborados con la madera de este árbol sagrado (Frayne 2001:129–143). Por su parte, Rainey (2015: 147) traduce el siguiente pasaje como “*40 piezas de oro con la forma del triángulo público de Shaushga*”.

³⁷ EA 19: 80–85; cf. EA 20: 80–84; EA 21: 33–41.

*de salutación a Kelukhepa, mi hermana, 1 juego de broches/prendedores de oro, 1 juego de aros de oro, 1 anillo mashkhu de oro, y 1 recipiente de piedra con aceite fino (perfumado).*³⁸

Al final de su reinado, Amenofis III realizó negociaciones con Tushratta a fin de casarse con su hija, Tadukhepa, después de la muerte de Gilukhepa, posiblemente debido a la peste. Tal vez, Amenofis III previó el colapso del estado hureo, según las referencias a “la guerra con Hatti” (en EA 17), y a la “propuesta de defensa mutua” (en EA 24). Al mismo tiempo, el faraón estaba en negociaciones para concretar una alianza con Ugarit, de la cual obtendría ciertamente beneficios económicos³⁹.

La breve lista de regalos enviados para la primera novia (durante el año 10) es eclipsada por los regalos enviados a Egipto junto con la segunda princesa mitannia, Tadukhepa, quien se casó con Amenofis III en el año 36. Dos cartas del reino de Mitanni registran la extensa lista de regalos enviados por Tushratta, la que incluye principalmente caballos, carros, armas de bronce, joyas y piedras preciosas (tales como lapislázuli, jaspé y piedras *khulalu*). El colofón de EA 22 confirma la naturaleza de estos regalos, enviados como la “dote” de Tadukhepa:

*Tushratta, el rey de Mitanni, dió a Amenofis III, el rey de Egipto, su hermano y su hijo político (yerno) todos estos regalos de boda, de toda clase, y los dió al mismo tiempo que entregó a Egipto y a Amenofis III, a Tadukhepa, su hija, para ser su esposa*⁴⁰.

En conclusión, el deseo de princesas extranjeras por parte de Amenofis III fue probablemente el producto —en parte— de su anhelo por lograr paz y prosperidad durante su reinado⁴¹. Mientras más princesas adquiriría el faraón, más suegros (o padres políticos) reales obtenía, quienes le enviarían muchos regalos y lo apoyarían ante eventuales conflictos.

³⁸ EA 17: 41–45; Cochavi-Rainey 1999: 51–53.

³⁹ EA 45; Bryan 2000: 83.

⁴⁰ EA 22 IV: 43–49. Moran (1992: 57, 61, n. 56) lee NÍG.BA.MEŠ SAL.UŠ.MEŠ para los “regalos de boda”, enviados por Tushratta al faraón, mientras que Pintore (1978: 19, 149, n. 53) prefiere el término *terkhatu*, en el sentido de “dote”. Cf. EA 24 II § 14: 60–61; EA 25 IV: 65–67; Cochavi-Rainey 1999: 53.

⁴¹ Podany 2010: 195.

Por un lado, los reyes extranjeros estaban orgullosos de entregar a una de sus hijas, ya que gozarían del estatus y beneficios que estos enlaces conllevaban⁴², tales como una cantidad considerable de regalos y oro. Por otro lado, el faraón estaba satisfecho debido a los exitosos lazos familiares logrados al casarse con una princesa extranjera, y al prestigio y el poder obtenidos en el “club de elite” interregional.

Estatuas de oro

Durante las negociaciones de matrimonios interdinásticos, además del oro involucrado en los intercambios de regalos, se realizaron envíos de estatuas de oro de reyes extranjeros, de las hijas de estos reyes, y de dioses y diosas.

Estatuas de oro de reyes extranjeros y de sus hijas, entregadas como futuras esposas al faraón, fueron enviadas desde la corte egipcia. Las Cartas de El Amarna indican que Amenofis III prometió a Tushratta de Mitanni dos estatuas de oro puro. En EA 26, enviada a la Reina Tiy, el rey de Mitanni enfatiza el amor por su hermano, Amenofis III, el difunto esposo de la reina, y le informa que “*enviará 10 veces más amor*” (ls. 30–35) a su hijo, Akenatón. A cambio, solicita a Akenatón dos estatuas de oro sólido, aunque el faraón envió estatuas de madera, cubiertas con una fina lámina de oro:

*Le he pedido a tu esposo el envío de dos estatuas de oro sólido, diciendo: “¡Que mi hermano me envíe, como regalo de salutación, estatuas de oro sólido (...)!” Pero, ahora, tu hijo (Akenatón) ha (enviado) estatuas de madera cubiertas con una fina lámina de oro.*⁴³

Finalmente, solicitó a la Reina Tiy su intervención, a fin de obtener las estatuas de oro puro: “*¡Haz que Akenatón me envíe las estatuas de oro sólido, y permítele tratarme 10 veces mejor que su padre (Amenofis III) con amor!*” (EA 26: 52–57).

⁴² Meier 2000: 171.

⁴³ EA 26: 35–45.

De acuerdo a EA 27, enviada a Akenatón, las estatuas de oro fueron imágenes de Tushratta y Tadukhepa, la hija del rey de Mitanni, y esposa del faraón. El rey de Mitanni afirma que Amenofis III le prometió no sólo estatuas de oro, sino también una realizada en lapislázuli. Nuevamente, éste repite:

*Yo también le pedí a tu padre (Amenofis III) estatuas de oro sólido, una de mí mismo y una segunda estatua de Tadukhepa, mi hija, y tu padre dijo, “No hables sólo del envío de estatuas de oro; ya que te daré también una de lapislázuli” (...).*⁴⁴

Una carta previa —EA 24— confirma que Tushratta solicitó a Amenofis III dos estatuas de oro, una de Kelukhepa, su hermana, y otra de Tadukhepa, su hija:

*¡Que mi hermano (Amenofis III) erija una imagen de oro de mi hermana (Kelukhepa), la esposa de mi hermano (...)! (También), yo le he pedido a mi hermano una imagen de mi hija (Tadukhepa) (...). Y luego, que mi hermano me envíe una estatua de marfil (...).*⁴⁵

Finalmente, en EA 29, Tushratta solicita nuevamente a Akenatón el envío de las estatuas de oro, dando una larga lista de regalos y empleando expresiones de “amor” enviadas durante el reinado de su padre, Amenofis III⁴⁶.

Las Cartas de El Amarna indican la decepción de Tushratta de Mitanni por la calidad de las estatuas, que no eran sólidas o de oro puro:

[Y con respecto al oro] que mi hermano envió [...], Yo (Tushratta) reuní a todos mis invitados [extranjeros] (i.e. las delegaciones extranjeras). Mi hermano, ante todos ellos, [el oro que tú enviaste] ha sido cortado [...], y todas éstas (las estatuas) fueron [observadas]. Estas estaban selladas, sin embargo el oro [...]. Estas (las estatuas) estaban hechas [de madera (o eran huecas)], y entonces ellos gritaron, diciendo, “¿(las estatuas) son realmente de oro? No parecen [ser de oro].” Ellos dijeron, “En Egipto, el oro es tan abundante como el polvo. Si bien mi (sic. tu) hermano te ama mucho; (y) si eres realmente alguien a quien él ama, no

⁴⁴ EA 27: 19–24.

⁴⁵ EA 24 III § 25: 76–78, 90–91, 97.

⁴⁶ EA 29: 50–54, 182–189.

debería enviar tales cosas (o estatuas). [Cual]quier cosa que necesites de Egipto es tan abundante como el polvo, [y] cualquiera puede dar a cualquiera tantas cosas, [que] están más allá de cualquier cálculo.” Entonces dije, “No puedo decir ante ustedes, como solía decir: ‘Mi [hermano], el rey de Egipto, me ama mucho’” (...).⁴⁷

Evidentemente, el rey de Mitanni perdió prestigio ante sus altos dignatarios (la audiencia interna) y las delegaciones extranjeras (la audiencia externa):

¡Que mi hermano me envíe mucho oro que no haya sido trabajado (o puro). Que mi hermano me trate mucho mejor que lo que hizo con mi padre. Que Teshub y Amón garanticen que mi hermano muestre su amor por mí, y que mi hermano me glorifique enormemente ante (los hombres de) mi país y todos mis invitados extranjeros (ac. ubārūtu)!⁴⁸

Nuevamente, las cartas revelan la importancia del oro en el marco de las alianzas interestatales, y el prestigio que el intercambio de éste brindaba a los reyes ante su audiencia interna y sus pares extranjeros.

Las Cartas de El Amarna registran también envíos de estatuas de oro de dioses y diosas. La existencia de estatuas itinerantes de dioses y diosas entre las principales cortes fue un recurso conocido en el Levante. Las estatuas de dioses y diosas fueron un símbolo de vida, fertilidad, curación, prosperidad, cambio, alianza, y a veces representaron la integración “geográfica” o la legitimación “ideológica” de un territorio. Las Cartas de El Amarna revelan el viaje de la estatua de la diosa Shaushka/Ishtar hacia la corte egipcia durante el reinado de Amenofis III. Ella fue conocida como la diosa de la guerra, fertilidad y curación. Estatuas de la diosa fueron usadas en rituales realizados ante conflictos bélicos, enfermedades, alianzas matrimoniales y nacimientos⁴⁹.

La diosa Shaushka/Ishtar es mencionada en cinco Cartas de El Amarna, enviadas por Tushratta de Mitanni a Amenofis III, en el contexto de alianzas políticas y matrimonios interdinásticos⁵⁰.

⁴⁷ EA 20: 46–59.

⁴⁸ EA 20: 71–77. Cf. Na’aman 2005: 2.

⁴⁹ Gestoso Singer 2015.

⁵⁰ EA 19: 24; EA 20: 25; EA 21: 15, 18; EA 23: 13, 26, 31; EA 24 I: 76; EA 24 III: 98. Rainey 2015: 140–159, 184–241.

En las cartas enviadas por Tushratta se mencionan tres formas de invocación de esta diosa, tales como “Shaushka/Ishtar”, “Shaushka/Ishtar de Nínive”, y “Shaushka/Ishtar, la Señora de los Cielos”. “Shaushka” (sin epítetos) fue elevada como diosa principal en el panteón personal de los reyes de Mitanni (durante los reinados de Shuttarna y Tushratta), con un carácter mixto hurreo-asirio, y estuvo asociada con la realeza (como “Ishtar de Nínive”). Finalmente, la diosa ingresa a la corte egipcia con un carácter astral, típico de las divinidades semíticas y egipcias (como “la Señora de los Cielos”)⁵¹.

En EA 23, titulada por Moran, “Una diosa viaja a Egipto”, Tushratta informa a Amenofis III sobre el envío de la estatua de la diosa:

Así Shaushka de Nínive, Señora de todas las tierras (dice): “Yo deseo ir a Egipto, un país al que amo, y luego regresar”. Ahora, la envío, y ella está en camino. También, en los tiempos de mi padre, [ella] fue a tu país, habitó allí y fue honrada por ellos. Ahora, que mi hermano la honre 10 veces más que antes. ¡Que mi hermano la honre, y (luego) según (su) deseo la deje ir, para que ella pueda regresar (...). Que Shaushka, la Señora de los Cielos, nos proteja, a mi hermano y a mí, por 100.000 años, y que nuestra señora nos brinde a ambos una gran alegría! Permítenos actuar como amigos. ¿Es Shaushka sólo para mí mi dio[sa], y para mi hermano ella no es su dio[sa]?”⁵²

La estatua de Shaushka, enviada por Tushratta, no fue seguramente la misma imagen adorada en el templo de Nínive⁵³, sino una estatua itinerante de la diosa. De acuerdo con las Cartas de El Amarna, la diosa no viajó sola a Egipto, sino con Shimige, un dios solar hurreo:

Yo (Tushratta) he dado a mi hija (Tadukhepa) como esposa a mi hermano, a quien amo. ¡Que Shimige y Shaushka vayan ante ella. Que ellos ha[gan de ella] la imagen del deseo de mi hermano. Que mi hermano se alegre en aquel día. Que Shimige y Shaushka brinden a mi hermano una bendición grande y una alegría plena. Que ellos [lo bendigan] y que tú, mi hermano, vivas para siempre!⁵⁴

⁵¹ Oliva 1999: 54–56. Cf. Gestoso Singer 2015.

⁵² EA 23: 13–32.

⁵³ Kühne 1973: 37, nn. 176–177; Moran 1992: 62, n. 2.

⁵⁴ EA 21: 13–23.

Después de estas últimas líneas (EA 21: 31–32), se aprecian tres líneas en egipcio, escritas en tinta negra, con la siguiente inscripción hierática: “Año 36, 4^{to} mes del invierno, día 1. El que (i.e. el rey) estaba en la villa sur de la Casa de los Jubileos”⁵⁵, que indica la fecha de la recepción de la carta en el año 36 del reinado de Amenofis III, después de su casamiento con Tadukhepa. Además, se sabe que ésta no fue la primera visita de la diosa, ya que ella visitó Egipto en ocasión del matrimonio de Amenofis III con Kelukhepa⁵⁶, la primera princesa mitannia, durante el año 10 de su reinado. Este hecho es confirmado por EA 23: “En los tiempos de mi padre (Shuttarna), ella (Shaus-hka) habitó allí (en Egipto) y fue honrada por ellos (...)” (ls. 18–20). Las visitas de la diosa o los viajes de su estatua —al menos en dos oportunidades— estuvieron relacionados con las solemnidades asociadas con los matrimonios interdinásticos entre Mitanni y Egipto⁵⁷.

En EA 24, Tushratta informa:

*Así como mi hermano me ama, ahora yo amo a mi hermano, entonces que Teshub, Shaushka, Amón, Shimige, Ea-Sharri y todos los dioses nos amen mucho en sus corazones (...). Y nosotros, entre nosotros, somos uno, la tierra de Mitanni y la tierra de Egipto (...). Yo soy el [rey] de Egipto y mi hermano es el rey de Mitanni (...). Yo hablaré con mi diosa, Shaushka de Nínive, para que una estatua de oro [sea hecha] para mí. Y así será. Estas palabras fueron dichas ante la tierra y el cielo. Así como estas palabras fueron pronunciadas, así se hará: “Esta es la estatua de oro de Tadukhepa, la hija de Tushratta, Señor de Mitanni, a quién éste entregó como esposa a Immureya (Amenofis III), el Señor de Egipto. Immureya (Amenofis III) hizo una estatua de oro, y pleno de amor la envió a Tushratta” (...).*⁵⁸

En esta carta se usa la expresión “todos los dioses” sin realizar ninguna distinción entre los dioses hurreos y los dioses egipcios. Además, ésta confirma que estos dioses brindarán mucho amor a los corazones de ambos reyes. “Amor” no es sólo una expresión de afecto, sino también un término que refleja las buenas relaciones entre ambas partes, unidas por lazos de hermandad, amor y amistad; materializado en la expresión:

⁵⁵ Moran 1992: 62, n. 6.

⁵⁶ EA 19: 6. Cf. EA 17; Oliva 1999.

⁵⁷ Gestoso Singer 2015.

⁵⁸ EA 24 I: 74–78, II: 68–72, III: 98–107.

“Así como mi hermano me ama, ahora yo amo a mi hermano”. Expresiones tales como: *“Nosotros, entre nosotros, somos uno, la tierra de Mitanni y la tierra de Egipto”*; *“Yo soy el rey de Egipto y mi hermano es el rey de Mitanni”* (EA 24), y *“Este país es el país de mi hermano, y esta casa es la casa de mi hermano”* (EA 19) reafirman la idea de “unicidad” de ambas partes. Esta “unicidad” estaba garantizada no sólo por una alianza de matrimonio o por un tratado interestatal, sino también por las bendiciones de los dioses de ambos estados, que actúan como una “colectividad” o entidad (“todos los dioses”) y en representación de ambos estados, Mitanni y Egipto, que son “Uno” (“Nosotros somos Uno”)⁵⁹.

La EA 24 es única entre el resto de las cartas enviadas por el rey de Mitanni, ya que refleja tres niveles de discurso de expresión religiosa: a) una forma de comunicación básica, a través de las “bendiciones de los dioses”; b) reflexiones teológicas, en la forma de afirmaciones, como la “unicidad de las tierras de ambas partes”, y c) ejemplos de “praxis” (o prácticas concretas), tales como el envío de estatuas de la diosa. Finalmente, las buenas relaciones entre ambos estados no se mantuvieron solamente en un nivel retórico, sino que también se concretaron en la práctica. Los reyes se llamaban entre sí “hermanos” y actuaron, en el sentido más amplio, como miembros de familias interestatales, y fueron protegidos por sus dioses o por una “familia” de dioses: *“¡Que mis dioses y los dioses de mi hermano los protejan!”* (EA 21: 32). La presencia de la diosa, materializada en una estatua, simboliza la “unión” de las dos partes⁶⁰.

Conclusiones

Oro, marfil y ébano fueron enviados desde Egipto a países extranjeros a cambio de cobre, plata, cedro, lapislázuli, joyas, caballos, princesas extranjeras, mujeres y hombres (sirvientes) y especialistas. Egipto y Anatolia dominaron las fuentes de abastecimiento de dos metales importantes, tales como el oro y la plata, respectivamente, dejando el control del cobre y estaño a otros estados. El sistema económico egipcio controló todas las exportaciones de Nubia, colocando grandes cantidades

⁵⁹ Smith 2010: 63–65.

⁶⁰ Gestoso Singer 2015.

de oro en manos de la administración egipcia, sin necesidad de recurrir a mercaderes. Sin embargo, los mercaderes fueron requeridos para vender oro a cambio de plata en el Levante. Adicionalmente, el estado egipcio necesitó imponer impuestos a los mercaderes a fin de obtener ciertos beneficios. La plata de Anatolia llegó a ser el metal estándar usado en los intercambios, y fue utilizada para determinar el valor de cada economía en las sociedades del Mediterráneo oriental. Egipto incrementó el abastecimiento de oro, ya que no tenía acceso a la plata, excepto a través de los sistemas de intercambio⁶¹. La plata fue esencial para la adquisición de bienes en los intercambios de mercado, y fue reconocida como medida de valor y de cambio en la Edad del Bronce. Sin embargo, las sociedades de la Edad del Bronce dependieron del cobre y estaño, ambos adquiridos por egipcios y mesopotámicos en tierras lejanas, más allá de su control político, tales como Chipre, Grecia, Anatolia, Omán, y el este de Irán. Siria separa a Egipto y Mesopotamia de Anatolia, y bienes de prestigio y metales atravesaron los territorios sirio-cananeos. Las rutas de intercambio hicieron de Siria una región de suma importancia en la geopolítica interestatal de los grandes poderes de la época, tales como Egipto, Mitanni, Babilonia, Asiria y Hatti. Los objetivos y los medios de la política exterior de cada uno de los grandes estados fueron los mismos, y estaban destinados a obtener un “balance de poder”, a través de matrimonios interdinásticos, alianzas y regalos de intercambio entre las cortes. Los grandes reyes estaban unidos por lazos de “hermandad”, “amistad” y “amor”. Esta terminología permitió a los grandes reyes presentar las relaciones políticas interestatales como si éstas fueran gobernadas por normas de parentesco tradicionales. Estos lazos de hermandad fueron reforzados por festivales, banquetes y celebraciones de entronización; todas oportunidades muy apropiadas en las que el rey adquiriría un estatus igual al de sus invitados, los reyes vecinos. El intercambio de oro y el envío de mujeres extranjeras en el marco de los matrimonios interdinásticos estuvieron insertos en un discurso intercultural, a fin de obtener poder y prestigio más allá de las fronteras. Sin embargo, el oro fue el metal más deseado para incrementar el estatus de un rey en el “club de elite” interregional. La importancia de los bienes de prestigio (en este caso lingotes

⁶¹ Warburton 2001: 135–146.

de oro, artefactos, joyería y estatuas) es atribuida a la escasez de oro en otros estados (“el oro es tan abundante en Egipto como el polvo”), a su asociación con un estatus elevado, al trabajo artesanal involucrado en las manufacturas, y a su asociación con poderes intangibles (tales como las poderosas estatuas de oro de una diosa) y con tierras exóticas y distantes (el poder del Otro “desconocido” y “distante”).

Agradecimientos

Debo expresar mi agradecimiento a Roxana Flammini y Juan Manuel Tebes por la invitación a participar en este libro. Algunas de las ideas incluidas en este ensayo fueron presentadas en el XI Congreso Internacional de Egiptología realizado en Florencia (Italia) del 23 al 30 de Agosto del 2015.

Bibliografía

- AVRUCH, K. 2000. “Reciprocity, Equality, and Status-Anxiety in the Amarna Letters”. En: R. COHEN y R. WESTBROOK (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*. Baltimore & London, The Johns Hopkins University Press, pp. 154–164.
- BRYAN, B. 2000. “The Egyptian Perspective on Mittani”. En: R. COHEN y R. WESTBROOK (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*. Baltimore & London, The Johns Hopkins University Press, pp. 71–84.
- COHAVI-RAINEY, Z. 1999. *Royal Gifts in the Late Bronze Age Fourteenth to Thirteenth Centuries B.C.E. Selected Texts Recording Gifts to Royal Personages*. Beer-Sheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East XIII. Beer-Sheva, Ben Gurion University of the Negev Press.
- FRAYNE, D. 2001. “Gilgamesh, Enkidu, and the Netherworld”. En: B.R. FOSTER (ed.), *The Epic of Gilgamesh*. New York, Norton, pp. 129–143.
- GESTOSO SINGER, G. 2003. “The Term ‘Love’ in the Amarna Letters”. En: *Bulletin of the Australian Centre for Egyptology* 14, pp. 81–83.

- GESTOSO SINGER, G. 2015. “Shaushka, la diosa itinerante”. En: A.P. LARGACHA (ed.), *La Egiptología Ibérica*. Cuenca, España (en prensa).
- KÜHNE, C. 1973. *Die Chronologie der internationalen Korrespondenz von El-Amarna*. Alter Orient und Altes Testament 17. Neukirchen-Vluyn, Neukirchener Verlag.
- LIVERANI, M. 1990. *Prestige and Interest: International Relations in the Near East ca. 1600–1100 B.C.* History of the Ancient Near East Studies 1. Padova, Sargon.
- MEIER, S. 2000. “Diplomacy and International Marriages”. En: R. COHEN y R. WESTBROOK (eds.), *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relations*. Baltimore & London, The Johns Hopkins University Press, pp. 165–173.
- MORAN, W.L. 1963. “The Ancient Near Eastern Background of the Love of God in Deuteronomy”. En: *Catholic Biblical Quarterly* 25, pp. 77–87.
- MORAN, W.L. 1992. *The Amarna Letters*. Baltimore & London, The Johns Hopkins University Press.
- NA’AMAN, N. 2005. “Resident-Alien or Residing Foreign Delegate? On the *ubāru* in Some Late Bronze Age Texts”. En: *Ugarit Forschungen* 37, pp. 1–4.
- OLIVA, J. 1999. “Ishtar-Shaushga en Egipto”. En: J. OLIVA (ed.), *El culto sirio de Ishtar*. Estudios Orientales 3. Murcia, Universidad de Murcia, cap. 6, pp. 53–56.
- PINTORE, F. 1978. *Il matrimonio interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV–XIII*. *Oriens antiqui collectio* 14. Roma, Istituto per l’Oriente, Centro per le antichità e la storia dell’arte del Vicino Oriente.
- PODANY, A. 2010. *Brotherhood of Kings. How International Relations Shaped the Ancient Near East*. Oxford, Oxford University Press.
- RAINEY, A. 2015. *The El-Amarna Correspondence. A New Edition of the Cuneiform Letters from the Site of El-Amarna based on Collations of all Extant Tablets*. Eds. W. SCHNIEDEWIND y Z. COHAVI-RAINEY. *Handbuch der Orientalistik* 110. Leiden & Boston, Brill.

- SCHULMAN, A. 1979. "Diplomatic Marriages in the Egyptian New Kingdom". En: *Journal of Near Eastern Studies* 38, pp. 177–193.
- SMITH, M. 2010. *God in Translation: Deities in Cross-Cultural Discourse in the Biblical World*. Cambridge, Eerdmans.
- Urk. IV = SETHE, K. y W. HELCK. 1906–1909. *Urkunden der 18. Dynastie. Urkunden des ägyptischen Altertums 4*. Leipzig, Hinrichs.
- WARBURTON, D. 2001. *Egypt and the Near East. Politics in the Bronze Age*. Civilisations du Proche-Orient Serie IV. Paris, Neuchâtel.
- WESTBROOK, R. 2000. "Babylonian Diplomacy in the Amarna Letters". En: *Journal of American Oriental Society* 120/3, pp. 377–382.
- ZACCAGNINI, C. 1985. "On Late Bronze Age Marriages". En: S.F. BONDI (ed.), *Studi in onore di Edda Bresciani*. Pisa, Giardini, pp. 593–605.
- ZACCAGNINI, C. 1995. "Lo scambio dei beni nelle relazioni internazionali del Vicino Oriente durante il Tardo Bronzo: Istituzioni, ideologie, prassi". En: E. FRÉZOULS y A. JACQUEMIN (eds.), *Les relations internationales*. Paris, De Boccard, pp. 41–68.
- ZACCAGNINI, C. 2000. "The Interdependence of the Great Powers". En: R. COHEN y R. WESTBROOK (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*. Baltimore & London, The Johns Hopkins University Press, pp. 141–153.